

El ministerio actual de Jesús - Parte 02

“El sumo sacerdote asegura nuestra salvación”

Pastor Erich Engler

La persona de Jesús representa tres ministerios diferentes, a saber: es de profeta; el de sumo sacerdote; y el de rey, los cuales no ejerce en forma simultánea sino cronológica. Él fue profeta en el pasado, y será rey en el futuro, pero, actualmente es sumo sacerdote.

Por encima de esos tres ministerios, Él siempre se destaca como el buen pastor. Como profeta, Jesús fue el buen pastor que dio su vida por las ovejas. Como sumo sacerdote, es el gran pastor y obispo, quien santifica a sus ovejas. Como rey, es el supremo pastor que vendrá a galardonar a sus ovejas.



Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, **considerad** al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; Hebreos 3:1.

De acuerdo al diccionario de la RAE, el término “considerar” significa: pensar sobre algo analizándolo con atención; dedicar atención a alguien o algo; tener un concepto elevado de

alguien y tratarlo de acuerdo con él. En otras traducciones encontramos también la expresión “fijar la vista en”. Eso es precisamente lo que nos insta a hacer este versículo, o sea: a pensar detenidamente y poner especial atención en lo que realmente significa que Jesús sea el apóstol **y sumo sacerdote** de nuestra profesión. Cuando fijamos nuestra vista en nuestro sumo sacerdote comprendemos la gracia. El sumo sacerdote siempre representa la gracia divina.

Por tanto, **teniendo un gran sumo sacerdote** que traspasó los cielos, **Jesús el Hijo de Dios**, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Hebreos 4: 14 al 16.

La única manera de llegar al trono de la gracia es a través de Jesús, nuestro sumo sacerdote. La única manera de comprender la gracia divina es a través de Jesús, nuestro sumo sacerdote. Jesús, nuestro sumo sacerdote, no sólo ministra delante del trono de la gracia sino que Él mismo es el trono de la gracia.

Este gráfico nos muestra como era el trono de la gracia en el Antiguo Testamento. Este estaba representado por el arca del pacto. Por encima de ella, estaba la tapa del propiciatorio. En este gráfico aparece abierta para que podamos apreciarla mejor pero en realidad siempre permanecía cerrada.

El arca del pacto tenía dos barras a los costados para que pudiera ser cargada, y por encima de ella estaba la tapa del propiciatorio que era sinónimo del trono de la gracia.

Este es el trono de la gracia del cual estamos hablando. La tapa del propiciatorio representaba la persona de Jesús.



Tenemos que entender, que el arca del pacto fue hecha de madera cubierta de oro, mientras que la tapa del propiciatorio estaba hecha de oro macizo machacado y golpeado. Precisamente por eso es que representa a la persona de Jesús. Él fue golpeado y machacado en la cruz.

Cuando **el arca** (del pacto) se movía, Moisés decía: Levántate, oh **Señor**, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen. Y cuando **ella** (el arca del pacto) se detenía, decía: Vuelve, oh **Señor**, a los millares de millares de Israel. Números 10: 35 y 36.

El arca del pacto es denominada también Señor. En diferentes pasajes de la Palabra de Dios, incluso en los Salmos, el arca del pacto es denominada Señor y representa a Jesús. Él estaba representado en la tapa del propiciatorio lo cual es sinónimo del trono de la gracia.

Lo que Jesús como sumo sacerdote hace por nosotros

En primer lugar debemos decir, que el ministerio del sumo sacerdote abarcaba dos tareas principales, a saber: ofrecer sacrificios y presentarse ante Dios como mediador e intercesor por el pueblo. Jesús como sumo sacerdote es nuestro mediador delante de Dios e intercede a nuestro favor. En cuanto a su labor de intercesión vamos a observar cinco diferentes aspectos:

1) Jesús intercede por el creyente, para que éste alcance su meta final

Por lo cual puede también **salvar perpetuamente** a los que por él se acercan a Dios, **viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos.** Hebreos 7: 25 y 26.



La palabra griega que se traduce aquí como “interceder” es **entunjáno**, la cual significa literalmente: dar en el blanco y es exactamente lo opuesto a **JAMARTÍA** la cual significa: pecado. El pecado es definido como “no llegar a alcanzar la meta”. Por lo tanto, dado a que Jesús, como sumo sacerdote intercede (**entunjáno**) por nosotros hace que alcancemos la meta final. Jesús garantiza nuestra salvación eterna. Dicha garantía radica en que Él vive eternamente. Dado a que Él no muere, no podemos perder nuestra salvación.

¡Esto es lo que se llama una salvación perpetua! La salvación es segura porque no depende de nosotros sino porque es Jesús quien la garantiza.

2) Jesús se presenta constantemente y sin pausa delante de Dios

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse **ahora** por nosotros ante Dios. Hebreos 9: 24.

Como seres humanos que somos, fallamos y caemos una y otra vez, pero, en todas ellas Jesús intercede por nosotros.

El creyente no desea pecar deliberadamente. Sin embargo, aún a pesar de que no desea hacerlo, peca de tanto en tanto. Por eso, es que se hace necesaria la intercesión de Jesús. Él se presenta ahora, o sea en tiempo presente, lo cual habla de una acción constante y permanente, delante de Dios para interceder por nosotros. Tenemos un sumo sacerdote que nunca interrumpe su tarea. En el Antiguo Testamento no era así, por eso dice este pasaje que un sacerdote así nos convenía. Cuanto más conocemos a nuestro sumo sacerdote y más revelación tenemos acerca de lo que significa su intercesión a nuestro favor, tanto

menos habremos de pecar. La revelación acerca de su obra nos concede liberación de pecado, y no los buenos intentos que podamos hacer por nosotros mismos.

3) **Él habla en nuestro lugar como abogado defensor**

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, **abogado** tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y Él es la **propiciación** por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. 1 Juan 2: 1 y 2.

La palabra “propiciación” es en hebreo: KAPÓRET y en griego: HILASMOS. Ambas equivalen a: TRONO DE LA GRACIA.

Lo que aquí se describe es lo que el sumo sacerdote hacía en el gran día del perdón (YOM KIPPUR) o día de la expiación en el Antiguo Testamento. Ese día eran sacrificados dos animales, el primero de ellos era ofrecido en holocausto y representaba la sangre de Jesús derramada en la cruz. Sobre el segundo de ellos, el sumo sacerdote, como intercesor por el pueblo, ponía sus manos sobre su cabeza confesando los pecados del pueblo. El sacerdote era quien confesaba los pecados y no el pueblo. El sacerdote intercedía por los pecados del pueblo. Por esa razón, no se trata de confesar pecados sino de dejar que Jesús, como nuestro abogado intercesor, lo haga por nosotros.

El día de YOM KIPPUR, con aquella acción de imponer sus manos sobre la cabeza del animal, el sumo sacerdote incluía todos los pecados del pueblo de modo que ninguno de estos quedara exceptuado. Con dicha acción, el sumo sacerdote estaba incluyendo TODOS, absolutamente TODOS los pecados del pueblo, ya fueran estos visibles o escondidos. Luego, aquel animal era enviado al desierto donde pocos días más tarde habría de morir por inanición. Este segundo animal representa también la obra de Jesús en la cruz, y más específicamente, al tiempo en que Él descendió al Hades.

El procedimiento que hacía el sumo sacerdote en aquel día representa gráficamente lo que Jesús hace actualmente por nosotros. El sacerdote era quien confesaba los pecados del pueblo y no al revés. De la misma manera, Jesús es quien intercede y/o aboga por nuestros pecados. ¡Qué maravilloso intercesor!

Hay muchos creyentes, que cada noche, antes de cerrar sus ojos para dormir, confiesan todos los pecados que recuerdan haber cometido durante el día. Estos preciosos creyentes dedican tiempo para confesar pecados e incluso le piden al Señor que les revele aquellos que puedan haberse olvidado, sin darse cuenta, que Jesús los perdonó ya hace mucho tiempo atrás. Lamentablemente, y aunque tal vez suene un poco gracioso, con esta actitud ellos están perdiendo valiosas horas de sueño.

¡No me malinterpreten por favor! ¡Yo no estoy en contra de la confesión de pecados! Por el contrario, si alguien se siente bien con esto pues ¡que lo haga! Sin embargo, yo le aconsejaría confesarlos de otra manera, o de acuerdo a lo que Dios dice con respecto a nuestros pecados. La palabra griega **jomologuéo**

, cuyo significado es: decir lo mismo, es la forma correcta de confesar nuestros pecados. ¿Qué significa “decir lo mismo” que Dios dice acerca de nuestros pecados? Sería decir:

¡gracias Señor porque no tienes en cuenta mi pecado a causa de mi intercesor y sumo sacerdote Jesucristo!

¡Esta sería la forma correcta de confesar nuestros pecados! Agradeciéndole a Dios que no toma en cuenta nuestros fallos y errores a causa del abogado que intercede por nosotros, nuestro Señor Jesucristo. Agradeciéndole que por medio de su obra en la cruz fuimos justificados delante de su presencia, y porque seguimos permaneciendo en ese estado de justificación aún a pesar de nuestros errores.

Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado. Romanos 4:8.

Esto es lo que Dios dice con respecto a nuestros pecados. ¡Digamos lo mismo que Él! Esta sería la confesión correcta. Gracias a la obra de Cristo y su labor como sumo sacerdote, Dios no tiene en cuenta nuestros pecados.

4) **Él garantiza que alcancemos la meta de la fe**

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también **intercede** por nosotros. Romanos 8: 33 y 34.

Aquí aparece otra vez la palabra griega ENTUGCHANO que se traduce como “interceder”. Dado que Jesús intercede por nosotros no podemos ser condenados. Él es quien nos garantiza que alcancemos la meta de la fe.

5) **Jesús ora por nosotros para que nuestra fe no decaiga**

Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. Lucas 22:31 y 32.

Jesús es quien dice estas palabras. Él es quien ruega por nosotros para que nuestra fe no decaiga ni falte. Cuando nuestra fe decae la suya se acrecienta.

Si fuéremos infieles, Él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo. 2 Timoteo 2:13.

Jesús, como sumo sacerdote, no puede contradecirse a sí mismo. Él siempre intercede por nosotros. Aun cuando nosotros fuéremos infieles, Él permanece fiel. En el idioma griego, los términos “fe” y “fidelidad” son una y la misma palabra. Por lo tanto, si reemplazamos esa palabra leemos este versículo de la siguiente manera:

Si fuéremos incrédulos, Él permanece creyendo; Él no puede negarse a sí mismo.

El secreto de la fe es creer que Jesús cree **por** y **con** nosotros. El secreto de la fe es tener fe en la fe de Jesús, o en la fe que Él tiene por nosotros. ¡Tengamos fe en la fe de Jesús porque Él cree más en nosotros que lo que nosotros creemos en Él! Si no fuera así, Él no sería nuestro sumo sacerdote ni estaría intercediendo por nosotros. La fe que tenemos no es nuestra sino que es la fe de Jesús. Él es el autor y consumidor de la fe. Primordialmente, creemos en Jesús porque tenemos la fe de Él y no como si esta fuera producto de un mérito nuestro. Sólo podemos creer **en** Jesús porque **Él nos ha dado su fe.**

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. Gálatas 2: 20.

Resumen:

Jesús es nuestro sumo sacerdote que intercede constantemente por nosotros. Dado a que Él vive eternamente nos garantiza la salvación eterna.

Oración y confesión personal:

¡Gracias Jesús porque me has salvado eternamente, porque tú vives para siempre e intercedes a mi favor constantemente delante de tu Padre! ¡Gracias porque tengo la seguridad de que no habré de perder la salvación! Tú eres mi sumo sacerdote y abogado perfecto. ¡Ayúdame a poner mis ojos constantemente en ti para que, cuando mi fe comience a flaquear, me dé cuenta que tu fe se acrecienta cada vez más! Amén



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartiros un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones

Enseñanza original en alemán: *Pastor Erich Engler, Grace Family Church.*
Ubicación: *Church Dome, Industriestrasse 5, 8608 Bubikon, Suiza*